

p-ISSN 1315-4079 Depósito legal pp 199402ZU41
e-ISSN 2731-2429 Depósito legal ZU2021000152

*Esta publicación científica en formato digital es
continuidad de la revista impresa*

Encuentro Educativo

Revista Especializada en Educación



Universidad del Zulia

Facultad de Humanidades y Educación

Centro de Documentación e Investigación Pedagógica

Vol. 30

Nº 1

Enero - Junio

2 0 2 3

Encuentro Educativo

e-ISSN 2731-2429 ~ Depósito legal ZU2021000152

Vol. 30 (1) enero – junio 2023: 181-201

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.8105040>

Perfil del estudiante universitario venezolano

Deninse Farías y Javier Pérez

Departamento de Formación General y Tecnología de Servicio.

Universidad Simón Bolívar. Camurí Grande-Venezuela

dfarias@usb.ve; perezj@usb.ve

<https://orcid.org/0000-0002-7383-2372>;

<https://orcid.org/0000-0001-7313-3267>

Resumen

La educación es la base de cualquier sociedad; esta sirve para el desarrollo, avance y progreso de personas y colectividades. Este proceso comienza desde casa y continúa en diferentes etapas hasta llegar a los estudios universitarios donde se especializa el individuo para pertenecer al sector productivo de una sociedad. El propósito del presente trabajo fue describir las características que debe poseer la educación universitaria para crear los perfiles profesionales necesarios para el sector productivo de nuestra sociedad. Se fundamentó en autores tales como Julca (2016); Romero (2015); Solanes, Nuñez y Rodríguez (2008); Agüera, Calderón y Alfageme (2005); Tineo (2002); entre otros. La metodología utilizada fue de tipo descriptiva, documental y bibliográfica, con una recolección exhaustiva de información de diferentes fuentes, impresas y digitales, relacionadas con el tema, las cuales fueron analizadas, caracterizadas e interpretadas. Se concluye que las universidades públicas venezolanas, en este siglo XXI, deben invertir en la reestructuración de sus planes de estudio, para ofrecer a los estudiantes universitarios una gama de carreras acorde con las demandas profesionales de los mercados nacional e internacional, en virtud de que los bachilleres buscan mejorar sus estatus a través de una carrera universitaria para poder encontrar un buen empleo que les ofrezca estabilidad económica.

Palabras claves: Educación universitaria; beneficios de la educación universitaria; estudiante universitario; perfil de ingreso; perfil de egreso.

Recibido: 23-08-2022 ~ Aceptado: 30-05-2023

Profile of the Venezuelan university student

Abstract

Education is the foundation of any society; This serves for the development, advancement and progress of individuals and communities. This process begins at home and continues in different stages until reaching university studies where the individual specializes to belong to the productive sector of a society. The purpose of this paper was to describe the characteristics that university education must have to create the professional profiles necessary for the productive sector of our society. It was based on authors such as Julca (2016); Rosemary (2015); Solanes, Nuñez and Rodríguez (2008); Agüera, Calderón and Alfageme (2005); Tineo (2002); among others. The methodology used was descriptive, documentary and bibliographic, with an exhaustive collection of information from different sources, printed and digital, related to the subject, which were analyzed, characterized and interpreted. It is concluded that the Venezuelan public universities, in this XXI century, must invest in the restructuring of their curricula, to offer university students a range of careers in accordance with the professional demands of the national and international markets, by virtue of which the High school graduates seek to improve their status through a university degree in order to find a good job that offers economic stability.

Keywords: University education; benefits of college education; university student; admission profile; graduate profile.

Introducción

En la actualidad es innegable la importancia que la educación tiene en el desarrollo no solamente de un país, sino también en cada persona en particular, porque aquellos individuos que tienen el privilegio de poder acceder a la educación básica, media y universitaria tendrán un mejor futuro, oportunidades

y ventajas a nivel intelectual, social, laboral y económico. Al respecto, Morales (2019:1), indica: “*los países que aseguran a sus ciudadanos mayor acceso a la educación y posibilidades de estudio alcanzan un elevado nivel de progreso, porque cuentan con una población capacitada para responder a las responsabilidades y labores que se presenten*”.

Es necesario entonces, que las diferentes naciones se deban unir en un fin común, brindar a sus ciudadanos planes educativos de calidad, porque según Alcazar (2019:1), “*el modelo universitario ha perdido su enfoque ya que se había centrado en reconocimientos y títulos y no en aspectos básicos y necesarios para la sociedad*”.

Esto se observó durante el COVID-19; esta pandemia universal forzó a las universidades, colegios, institutos educativos, entre otros, a realizar cambios urgentes en cómo se impartía la educación y enfrentar todo lo que proseguía de ello en escenarios post Covid-19, en los que la digitalización llegó de forma anticipada a lo esperado por estas instituciones y educadores, teniendo los establecimientos educativos que generar nuevas formas de llegar a sus estudiantes, razón de ser del proceso educativo, futuros motores de cambio de nuestra sociedad.

Es importante considerar que, al pertenecer a una colectividad, estamos inmersos a diferentes factores que influyen en cada persona para tener éxito en sus estudios; entre los que se tienen: económicos, personales y psicológicos. Dentro de los económicos se encuentran los recursos suficientes para poder solventar los gastos de alimentación, transporte, compra de libros y materiales de estudio; dentro de los personales, las condiciones de salud, tiempo dedicado al estudio, esfuerzo y dedicación. Los factores psicológicos pueden con-

tribuir al rendimiento académico tanto positiva como negativamente; comprenden la inteligencia, la personalidad, la motivación, el estrés, la ansiedad y la depresión.

Es necesario que al modificar los planes de estudio no solamente se tomen en cuenta los aspectos tecnológicos, sino también los diferentes aspectos que pueden influir en los estudiantes universitarios. Una de las universidades que previno esta situación fue la Universidad del Zulia; desde 1985 promueve el Programa de Investigación: Características y Condiciones de Vida del Estudiante Universitario (CACOVE), cuya temática central es el joven universitario y lo define como una unidad biopsicosocial e histórica cuyas potencialidades le posibilitan interactuar, transformarse y transformar al mundo que le rodea, mediante su pensamiento y acción reflexiva, cuya personalidad y humanidad se construyen en una acción dialógica y generadora de coproducción de civilización y cultura (Petit et al., 2013). El programa fue asumido por otras universidades desde 1998 y a nivel nacional la investigación se denominó Perfil del Estudiante Universitario (Petit, González y Montiel, 2011).

Considerando lo expuesto, este trabajo tuvo como propósito describir las características que debe poseer la educación universitaria para crear los perfiles profesionales necesarios para el sector productivo de nuestra sociedad.

Fundamentación teórica

Educación universitaria

El sistema educativo en la mayoría de países se divide en varias etapas: educación preescolar o infantil, primaria, secundaria y universitaria. Donde la educación universitaria se conoce como los estudios posteriores a la educación diversificada, esta se realiza en el ámbito público o privado, tiene una duración mínima de tres años con la obtención de un título de licenciatura, ingeniería, médico o abogado. Además, esta tiene una estructura particular y variable en función de la legislación de cada país, donde el estudiantado escoge un área a fin en la cual desee continuar sus estudios con la aspiración de trabajar en ese campo. La educación universitaria prepara a las personas para enfrentarse al mercado laboral, las especializa y capacita para el desempeño de sus quehaceres.

Según SITEAL (2019:1), la UNESCO plantea que la educación universitaria está conformada por los programas educativos “*posteriores a la enseñanza secundaria, impartidos por universidades u otros establecimientos que estén habilitados como instituciones de enseñanza superior por las autoridades competentes del país y/o sistemas reconocidos de homologación.*”. Esto implica que, la formación general recibida en las escuelas y liceos debe complementarse con una educación específica para alcanzar una profesión. Al respecto, Acosta (2017:13), plantea “*La edu-*

cación es una tarea exigente, comprometedora porque es una condición previa que determina de un modo particular la libertad, por esto es compleja y un reto”. La tarea de la educación en cualquier nivel es preparar al individuo para que asuma consciente y responsablemente sus roles, donde debe, por un lado, transmitir conocimientos y valores acumulados en el proceso histórico de un pueblo y, por otro lado, proveer al individuo una visión más allá de su herencia creando su propia versión cultural.

Las primeras bases educacionales se adquieren en el seno del hogar; éstas se van ampliando a medida que el individuo se expone a una enseñanza formal. La misión de las instituciones universitarias es facilitar la adquisición de esa educación universitaria mediante la búsqueda del desarrollo óptimo del individuo de una forma global, no sólo en el aspecto académico de adquirir conocimientos, sino también en el desarrollo de introspección de valores. Por lo tanto, el concepto de universidad comprende una serie de atributos que la caracterizan. Es la cuna del saber, portadora de la historia de la humanidad, baluarte de la conservación de las costumbres y la herencia cultural, promotora de la identidad de los pueblos, laboratorio del saber y facilitadora del proceso de desarrollo del ser humano. Julca (2016:31) define el significado de universidad como: “*una institución que busca la verdad a través de la investigación científica, tecnológica y organización social. En ella, se concentra una*

comunidad de profesores y alumnos que desean formar parte en la labor de transmitir, generar y difundir conocimientos”. Este es un lugar para descubrir, ir al encuentro de lo desconocido, desarrollar la capacidad de diálogo, pensar e interactuar con otros que seguramente piensan distinto. Es para aprender a reconocer la belleza de la diversidad, la pluralidad de visiones e intentar saciar la curiosidad para soñar un nuevo mundo.

Estas instituciones deben de adaptarse a las necesidades a los desarrollos tecnológicos de la sociedad, es entonces que la educación debe satisfacer la necesidad fundamental de transmitir conocimientos. Según Julca (2016:31), esa función primaria (la transmisión del conocimiento) se debe de cumplir de tres formas: *“por la preservación, la difusión y la innovación del conocimiento”*. Este autor indica que la preservación del conocimiento se cumple parcialmente con la enseñanza ya que esta tarea se logra por medio de investigadores al descifrar manuscritos antiguos, preservando maquinarias, entre otros. Con respecto a la innovación la cual es descubrimiento de nuevos conocimientos por la investigación o el pensamiento creador, este se realiza mayormente en las universidades las cuales recibe mayor atención y por último la difusión la cual es el proceso, acciones o actividades de promover, publicar y dar a conocer el conocimiento al público para que pueda conducir al cambio.

Castillo y Reyes (2015), diferencian la universidad de cualquier otra empresa u organización, no necesariamente porque los que están en ella sean distintos a los que no forman parte de la misma, sino porque el funcionamiento y las motivaciones son diferentes. Además, Vallaey (2013), Romero (2015), Navas y Romero (2016), determinan que la universidad es una organización que funciona generando impactos sobre las personas que laboran en ella (administrativos, docentes, estudiantes) y sobre su entorno social. En ésta no sólo se enseña a la persona a ser un buen profesional, sino además a ser educada. Opinan que la sociedad del siglo XXI exigirá educandos con capacidad de formarse y de aprender continuamente. Para lograrlo se requiere de una estructura de mejoramiento constante, donde el alumno sea dueño y cliente del aprendizaje y tenga los recursos disponibles para desarrollar destrezas dirigidas a la solución de sus dificultades.

El estudiante acude a la universidad a estudiar y a aprender; así lo espera su familia, la sociedad y la misma institución educativa. Su finalidad es adquirir una profesión que le satisfaga, la cual se espera que sea cónsona con sus intereses, habilidades y características de personalidad. Pero, si se considera la educación universitaria como la promotora del desarrollo integral en el individuo, amerita que en el aprendizaje se integren en un todo sus aspectos socioculturales, físicos, emocionales,

espirituales e intelectuales, siendo un desafío, para las casas de estudios universitarios realizar una transformación y realizarla con éxito.

Es preciso, por tanto, estimular e impulsar la renovación académica de la educación universitaria para que admita responder a las características de la nueva sociedad contemporánea, donde se tome en cuenta una educación más humana para todos, que incluya más a los grupos más vulnerables y tradicionalmente excluidos. Además, después del Covid-19, *“las instituciones de enseñanza superior deben trabajar para reducir la brecha digital, para garantizar que la integración de las tecnologías a la educación esté bien respaldada”* (UNESCO, 2021:1). Por esta razón, la educación universitaria debe ajustarse rápidamente a la creciente velocidad con que se producen los cambios tecnológicos de cualquier índole, a los fenómenos de globalización y regionalización; a los nuevos tipos de empleo. Se plantea entonces una gran necesidad de formar individuos capacitados de desarrollar todas sus aptitudes y habilidades en un mundo cambiante, universitarios adiestrados en las nuevas tecnologías de acceso a la información y al conocimiento, con una mente creativa donde ese profesional se encuentre capacitado no sólo en evaluar y discernir entre diversas elecciones, sino también en desarrollar nuevas respuestas ante los requerimientos que se les plantean.

Debemos de estar consciente que las

universidades juegan un papel importante en la educación de nuestros jóvenes, también los colegios (primaria, media diversificada y técnica) se encuentran inmersos; se podría decir, que estas instituciones de educación son los fundadores de estos conocimientos que se van a ir desarrollando poco a poco y especializándose en un área de interés para nuestras sociedades, donde estas casas de estudios van a educar cada generación nueva de líderes de gobierno, comerciantes, científicos, abogados, médicos, clérigos y otras profesiones avanzadas y entrenamos al personal que educará a la ciudadanía entera en el nivel elemental y superior. Estas casas además de desarrollar el pensamiento crítico, destrezas de comunicación tales como leer, escribir, escuchar, hablar, conocimientos sobre las culturas y civilizaciones, deben de promover el desarrollo de ciertas características de personalidad como la madurez emocional, tolerancia, empatía, habilidades de liderazgo y cualidades afectivas.

Con relación a lo anteriormente expresado, según Agüera, Calderón y Alfageme (2005:2), Morín indica que *“hay que aprender a enfrentar la incertidumbre, puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes”*. Esta aportación muestra que los valores son unos de los siete saberes fundamentales en la educación del futuro de cualquier sociedad que se necesitan conocer o aprender, los cuales se observan en la figura 1.

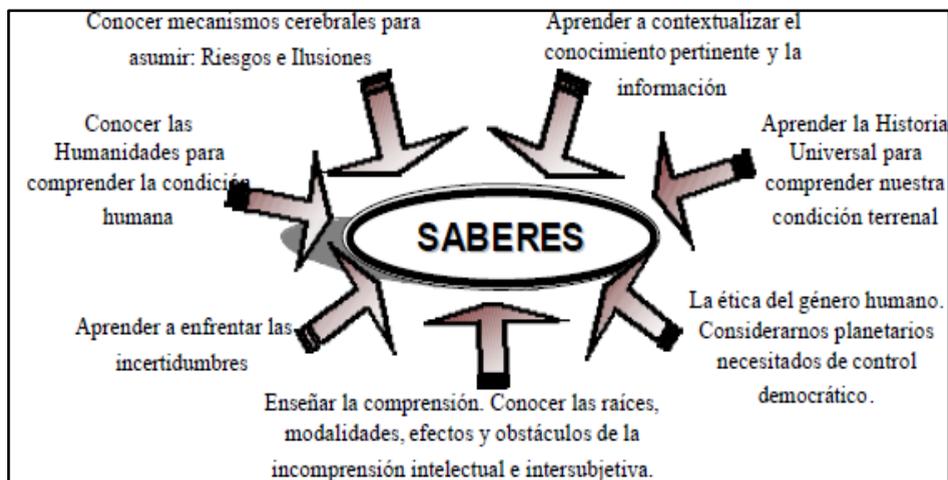


Figura 1. Saberes fundamentales para la educación del futuro

Fuente: Agüera, Calderón y Alfageme (2005)

Beneficios de la educación universitaria

El tema de los beneficios de la educación universitaria ha sido controversial para diferentes autores; unos opinan que contar con una carrera universitaria generan más oportunidades laborales y contactos laborales, además de generar un mejor conocimiento de la persona; otros opinan que tener un título universitario, nada más responde a exigencias legales o sociales al momento de ocupar un lugar de trabajo.

Al respecto, el Institute for Higher Education Policy de Estados Unidos de América, desarrolló en 1998 una matriz en donde están contenidos los beneficios generados por la educación universitaria estadounidense, desde el punto de vista público y privado, ofreciendo un abanico de posibilidades con relación a las formas como la universidad puede impactar positivamente en la vida de sus estudiantes, familias y sociedad en general, al formar un efecto cascada (cuadro 1).

Cuadro 1. Matriz de beneficios de la educación universitaria

Beneficios	Públicos	Privados
Económicos	<ul style="list-style-type: none"> • Aumento de los ingresos por impuestos. • Mejor productividad. • Aumento del consumo. • Mayor flexibilidad laboral. • Menor dependencia de apoyo financiero del gobierno. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejores salarios. • Empleo. • Mayor capacidad. • Mejores condiciones de trabajo. • Movilidad profesional – personal.
Sociales	<ul style="list-style-type: none"> • Reducción de las tasas de delincuencia. • Aumento de las donaciones caritativas/servicio a la comunidad. • Aumento de la calidad de vida cívica. • Cohesión social y respeto a la diversidad. • Mejora la capacidad para adaptarse y utilizar la tecnología. 	<ul style="list-style-type: none"> • Mejora de la salud/esperanza de vida • Mejora de la calidad de vida de los hijos • Más habilidad para tomar decisiones • Aumento del estatus personal • Mas pasatiempos y actividades de recreación

Fuente: Institute for Higher Education Policy de EUA (1998)

Estudiante universitario

El estudiante universitario es aquel individuo que ha culminado los estudios diversificados, ha ingresado a una universidad pública o privada para continuar sus estudios y orientarse en un área específica, se puede identificar como social, protagonista de su aprendizaje, posee mayor capacidad para dialogar y trabajar en equipo, además de un amplio dominio de las técnicas de estrategias de aprendizaje; procesa la información de una manera más ágil, es capaz de desarrollar múltiples tareas, prefiere el aprendizaje desde la prácti-

ca. Asimismo, Idrogo (2015), indica que los estudiantes universitarios presentan otras características expresadas de la siguiente manera:

- Tienen pasión por descubrir, entender y conocer la verdad con una visión amplia para poder explicar el porqué de los fenómenos que observa.
- Es protagonista de su propia carrera, se nutre de sus profesores, de buena bibliografía, del mundo que lo rodea, pregunta para poder encontrar sus propias respuestas.

- Es activo, organizado con sus compañeros para hacer propuestas de mejora, no es cómplice del engaño, la mentira y la manipulación.
- Es revolucionario, en el buen sentido del término; es decir, lucha por cambiar todo aquello que no funciona y que atenta contra el desarrollo

de la sociedad. Por esto, exige un trato con respeto, dignidad, justicia y equidad.

Durán (2016), también indica que un estudiante universitario debe ser solidario, autónomo, responsable, coherente, con sentido de pertenencia (figura 2).



Figura 2. Características del estudiante universitario

Fuente: Durán (2016)

Luego, surge la necesidad de formar a individuos en diferentes planos: filosófico, sociológico, ético y psicológico. Solamente bajo estas condiciones el alumno podrá valorar su compromiso como estudiante y como ciudadano, tarea en la cual la universidad juega un

papel fundamental en su desarrollo. Julve, Ariño y Llopis (2007), expresan que el oficio de estudiar en la universidad contiene unas dimensiones donde se vertebran las relaciones que se producen entre ellas (figura 3).



Figura 3. Oficio de estudiar en la universidad

Fuente: Julve, Ariño y Llopis (2007)

Como puede observarse en la figura 3, el oficio de estudiar en la universidad, va a depender de motivaciones y expectativas que tenga el estudiante para que este tenga un desarrollo personal, profesional y social, pero para lograr un buen éxito este alumno debe dedicarse a los estudios teniendo buenas prácticas de estudio y mantener interés a los estudios. Además, de manejar una vida óptima en los campus de estudio.

El estudiante universitario venezolano

Se define al estudiante universitario como un *joven*, con edades entre los 15 hasta los 24 o 29 años, tienen características diferentes en aspectos económi-

cos, sociales, demográficos, formación preuniversitaria, entre otros; los cuales influyen para progresar o no en su carrera universitaria. En el caso de Venezuela, según Tineo (2002), el estudiante universitario venezolano presenta ciertas características particulares como los graves problemas económicos del país, muchos de estudiantes tienen que trabajar para ayudar a sus familias a subsistir, lo que se hace evidente en una investigación realizada por la Red Universitaria por los Derechos Humanos, la cual recogió las voces de 296 estudiantes universitarios en diferentes estados, proporcionando como resultado datos interesantes, como por ejemplo, el 52,5 % de la población estudiantil encuestada en Carabobo trabaja en la economía

informal, y en el distrito capital el 24 % declaró realizar trabajos a destajo, todo para ayudar a sus familias a generar ingresos que les ayuden a sostenerse y contribuir con los gastos del hogar. Entonces, esta situación “...les obliga a compaginar sus estudios con trabajos que les permitan obtener ingresos para afrontar sus gastos y apoyar la frágil economía familiar” (RedUni, 2018:1).

Como se puede inferir en lo descrito anteriormente, los estudiantes de hoy en día tienen que enfrentar diferentes situaciones para poder lograr sus estudios universitarios. De acuerdo con Casanova (citado en CNU-OPUS-NUDIDE, 1999), los jóvenes enfrentan un escenario marcado por la crisis, no sólo económico, sino además, la crisis del modelo de modernización que permitió a las generaciones anteriores acceder a la formación educativa profesional y con ella al bienestar económico.

Perfil del estudiante universitario

Este término se refiere a las características que debe poseer un estudiante desde el punto de vista de los conocimientos, habilidades y actitudes necesarias para su desenvolvimiento. Además, de características personales y sociales de un particular o un conjunto de per-

sonas. Como se observa esta expresión se maneja de una forma generalizada de un grupo de individuos que ingresan o egresan de una universidad cualquiera, es por esta razón que el estudiante al culminar sus estudios de media general debe de conocer cuál es plan de estudio que ofrece la carrera que desea estudiar en cualquiera de las casas de estudio que ofrezca la misma, para que así el bachiller pueda medir su capacidad, habilidad y destrezas necesarias que le permiten afrontar el estudio con mayor responsabilidad y así lograr un desempeño exitoso.

Al respecto, Soler (2013), indica que el perfil del estudiante universitario se encuentra inmerso en dos dimensiones observables los cuales son: compromiso con el estudio y los resultados obtenidos. Esto se puede evidenciar en la figura 4, en donde el eje horizontal se representa con la dimensión del compromiso con el estudio y la institución universitaria: en el extremo izquierdo se sitúa el máximo grado de adhesión a la institución y en el extremo derecho, la individualización del compromiso que genera distintos grados de desvinculación con la institución. El eje vertical representa los resultados académicos de los estudiantes, medidos entre los dos polos de éxito o fracaso.

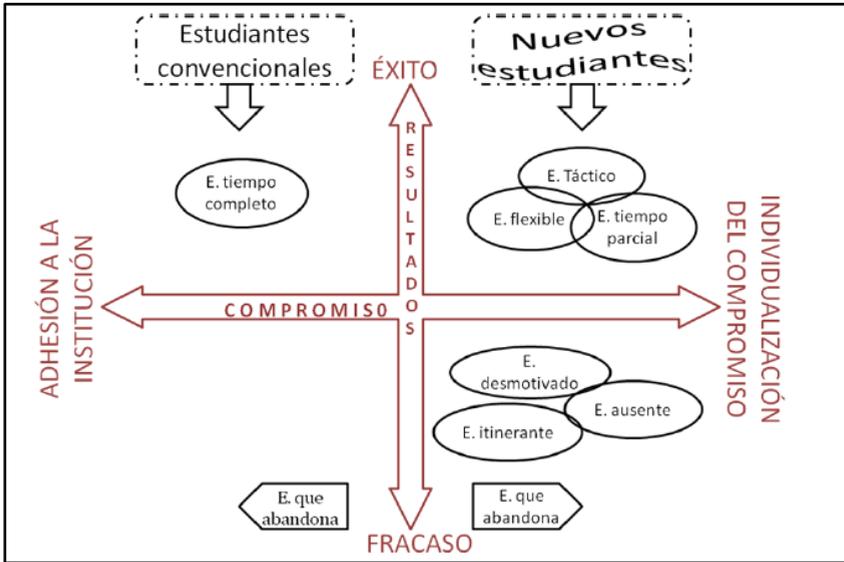


Figura 4. Los perfiles de los estudiantes en la universidad

Fuente: Soler (2013)

Perfil de ingreso universitario

El perfil de ingreso es un conjunto de rasgos que poseen los estudiantes al inicio de su carrera universitaria, es una descripción de aquellas características, conocimientos previos, habilidades, destrezas, actitudes, recursos personales o atributos mínimos que debe presentar el estudiante al momento de ingresar a un programa determinado (Universidad de la Frontera, 2016).

Para conocer cuál es el perfil de ingreso las universidades realizan un **diagnóstico inicial**, el cual tiene como propósito conocer la situación de partida de los aprendizajes, fortalezas, problemas o dificultades para responder a

las demandas institucionales curriculares (competencias generales y específicas del futuro profesional) y no curriculares (necesidades de la sociedad). Asimismo, este diagnóstico pretende conocer los aspectos concernientes a la realidad socioeconómica, cultural, procedencia del ingresante a la universidad el cual permita conocer la cultura del joven, conocer la realidad sobre la que se va a actuar, sus problemas y también recursos, que se debe tener para resolver cualquier problema educativo.

Sabemos que el perfil del joven, que aspira a ingresar a una universidad de nuestro país, comparte con los demás jóvenes de nuestro tiempo aquellos rasgos que caracterizan una forma de

cultura que ha dado en denominarse de la posmodernidad, vivida desde los condicionamientos propios de un país latinoamericano. Analizando el perfil del ingresante en la educación universitaria en Francia, Bourdieu (2003:19), afirma que “*toda la enseñanza, y más particularmente la enseñanza de la cultura (incluso la científica), presupone implícitamente un cuerpo de saberes, de saber hacer y, sobre todo, de saber decir, que constituye un patrimonio de las clases cultas*”.

Perfil de egreso universitario

El perfil de egreso de una universidad está definido como el cumplimiento de un conjunto de actividades académicas y normas en un lapso (no necesariamente exacto), dependiendo de la carrera que estudio. A este perfil se le conoce también como competencias adquiridas.

Carazo (1999:8), lo define como “*conjuntos estabilizados de saberes,*

conductas tipo, procedimientos estándar, tipos de razonamiento, que se pueden poner en práctica sin nuevo aprendizaje”. Entonces, las competencias existen cuando los conocimientos adquiridos durante la formación son transferidos de forma efectiva y a su debido tiempo al lugar de trabajo. Estas competencias podemos clasificar en específicas y genéricas. Las específicas son aquellas que se relacionan de forma concreta con el puesto de trabajo, mientras que las genéricas se refieren a multitud de funciones y tareas; es decir, competencias transversales las cuales son comunes en la mayoría de profesiones y que se relacionan con la puesta en práctica integrada de aptitudes, rasgos de personalidad, conocimientos y valores adquiridos, por lo que se requieren en diversas áreas ocupacionales o son transferibles entre distintas actividades de un sector u organización. Estas competencias, propuestas por Solanes, Nuñez y Rodríguez (2008), se muestran en la figura 5.

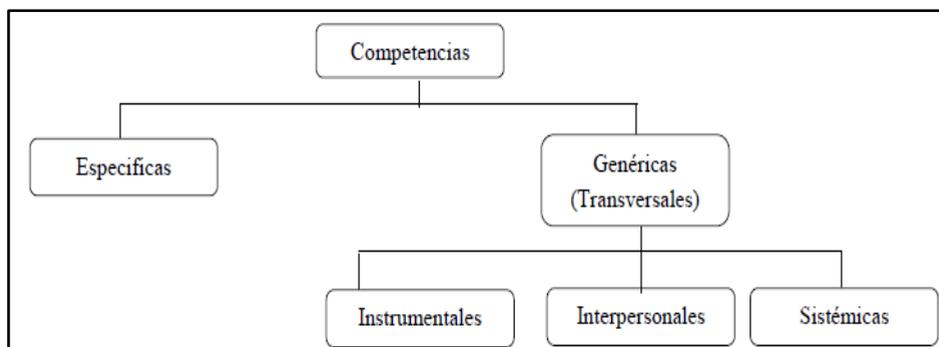


Figura 5. Clasificación de las competencias

Fuente: Solanes, Nuñez y Rodríguez (2008)

Como se indica en la figura 5, las competencias transversales se dividen a su vez en instrumentales, interpersonales y sistémicas. Las instrumentales son las capacidades cognitivas, metodológicas, técnicas y lingüísticas que se consideran necesarias para la comprensión, la construcción, el manejo, el uso crítico y ajustado a las particularidades de las diferentes prácticas profesionales, de los métodos, procedimientos, técnicas e instrumentos profesionales. Por tanto, estas competencias constituyen las capacidades y la formación del graduado en conocimientos básicos generales de la profesión; capacidad de tomar decisiones, análisis y síntesis, para organizar y planificar; resolver problemas; comunicación oral y escrita en la propia lengua; conocimiento de una segunda lengua; habilidades básicas para el manejo del ordenador y gestión de la información; por último, la experiencia profesional.

Las competencias interpersonales como su nombre lo indica son aquellas concernientes con las habilidades de relación social e integración en distintos colectivos, así como la capacidad de desarrollar trabajos en equipos específicos y multidisciplinares (interacción social y cooperación) entonces aquí las competencias constituyen las capacidades y la formación del graduado en: capacidad de crítica y autocrítica, para comunicarse con expertos de otras áreas, para adquirir un compromiso ético; trabajo en equipo multidisciplina-

res; habilidades interpersonales para trabajar en un contexto internacional y conocimiento de culturas y costumbres de otros países; apreciación de la diversidad y de la multiculturalidad.

Las competencias sistémicas son capacidades relativas a todos los sistemas (combinación de entendimiento, sensibilidad y conocimiento; necesaria la previa adquisición de competencias instrumentales e interpersonales). En general hacen referencia a las cualidades individuales, así como la motivación a la hora de trabajar: capacidad de aplicar los conocimientos a la práctica, aprender, adaptarse a nuevas situaciones, liderazgo, trabajar de forma autónoma, para el diseño y gestión de proyectos; habilidades de investigación; creatividad o capacidad de generar nuevas ideas; iniciativa y espíritu emprendedor; preocupación por la calidad; motivación por alcanzar metas (motivación de logro); responsabilidad en el trabajo; seguridad en sí mismo; resistencia al estrés.

En consideración a lo planteado, la universidad entonces tiene una tarea importante en formar mujeres y hombres profesionales, altamente calificados, íntegros e integrales comprometidos con valores que defienden y difunden activamente, vean su profesión como una posibilidad de servicio a los demás y que sean capaces de aportar, como ciudadanos, a la construcción de la sociedad, la democracia y participación, que sabe ser ciudadano; es decir,

sabe gobernar y ser gobernado (Vallaes, 2013).

El egreso de un bachiller de cualquier casa de estudio, es indicativo de un perfil profesional, el cual se expresará en términos de habilidades laborales que permiten identificar si una persona se encuentra capacitada o no para un trabajo específico. Este debe ser diseñado en base a criterios académicos, pero también debe tomar en cuenta los requerimientos de los futuros profesionales y lo que los empleadores necesitan (Merino, 2020; Martelo, Villabona y Jiménez-Pitre, 2017; Martínez, Rosales y Carrillo, 2016).

Metodología

La metodología aplicada fue de tipo documental, descriptivo y bibliográfico donde se refleja el enfoque, criterios, conceptualizaciones, reflexiones, conclusiones y recomendaciones. Hernández, Fernández y Baptista (2014) y Arias (2016), explican que este tipo de investigación trata de la búsqueda, análisis, interpretación y caracterización de información obtenida de diversas fuentes documentales, impresas y digitales; tiene como finalidad caracterizar situaciones, hechos, fenómenos, individuos, para establecer su organización o comportamiento, describiendo y generando tendencias con el propósito de aportar nuevos conocimientos. Para esta investigación se procedió a recopilar infor-

mación de diferentes fuentes, impresas y digitales, relacionadas con el tema, las cuales fueron analizadas, caracterizadas e interpretadas, para observar si existía una relación entre las necesidades del sector productivo del país, con relación a las características del profesional que requieren y sus competencias.

Resultados y discusión

Con lo expuesto en la fundamentación teórica se podría indicar que los estudiantes universitarios se encuentran inmersos en un conjunto de características complejas que van desde las características familiares, trayectoria escolar, cultural, aspectos sociales, características sociodemográficas, origen socioeconómico, aspectos tecnológicos, características económicas, entre otras. Esto influye notablemente en el desenvolvimiento de un estudiante universitario en completar con éxito sus estudios, ya que, según investigación realizada por la Red Universitaria por los Derechos Humanos, consiguieron que *“es muy complicado compaginar los estudios con trabajos que les permitan obtener ingresos para afrontar sus gastos y apoyar la frágil economía familiar”* (RedUni, 2018:1). Con lo antes explicado, podemos decir que el nuevo perfil de un estudiante se puede expresar de acuerdo a lo mostrado en la figura 6.

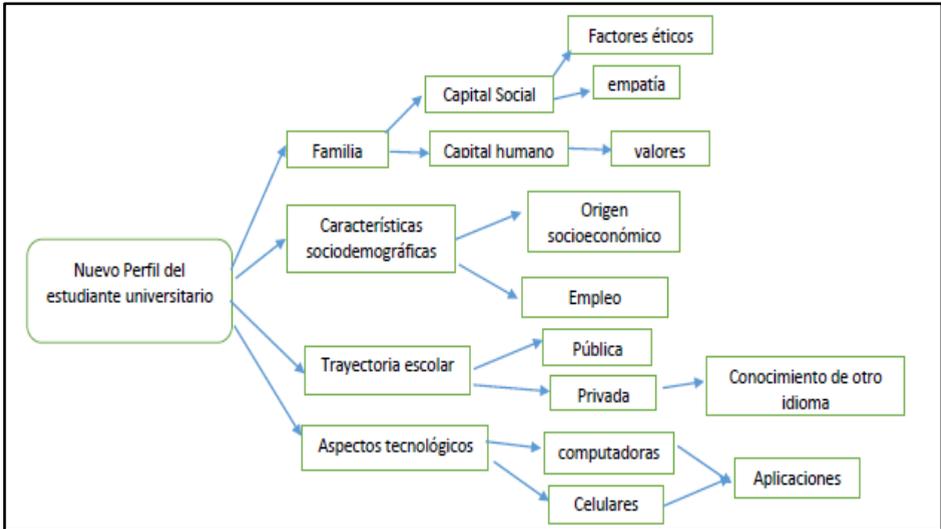


Figura 6. Nuevo perfil de estudiantes universitarios venezolanos

Fuente: Elaboración propia (2023)

Como se puede observar, en el perfil del estudiante universitario venezolano el aspecto tecnológico es lo novedoso, pero hay profesiones que desde hace años incluyeron en sus pensum Computación, en Escuelas de Diseño y Arquitectura y también en facultades de Ingeniería, Comunicación Social, entre otros. Los pensum se han adaptado para cubrir esas posibles deficiencias. Pero

también tuvieron que adelantar todos los procesos a raíz de la pandemia por el COVID-19, donde se tomó el uso de la tecnología (computadoras, celulares) como forma de comunicación, impartir clases y aplicación de evaluaciones, entre otras. Esto también influyó en las competencias básicas que debería tener el egresado universitario en esta nueva era tecnológica, según Tridente (2021), mostrado en la figura 7.



Figura 7. Competencia de un egresado universitario

Fuente: Tridente (2021)

Como se observa en la figura 7, la autora indica que las competencias básicas de un egresado universitario deben cambiar a una era virtual, la cual debe estar inmersa en cuatro grandes competencias (tecnológica, técnica, participativas, comunicativas) las cuales son aquellas que fueron generadas o modificadas a raíz de la pandemia.

Finalmente, según explica Alcazar (2019:1), “*El modelo universitario nació basado en generar habilidades en personas para mejorar el crecimiento y productividad de colonias, pero ha perdido su enfoque y resultados al enfocarse más en aspectos de autorreali-*

zación centrados en reconocimiento y títulos”. Pero no solamente el panorama mundial ha transformado la actividad, sino que demanda un profesor universitario diferente, el cual tenga una actitud responsable socialmente, innovadora y de actualización constante, como plantea González (2020).

Consideraciones finales

Las relaciones entre la universidad y los universitarios han permitido detectar fenómenos como la masificación, el fracaso escolar, el retraso en los estudios e incluso en la tendencia al aban-

dono antes de finalizar la carrera. Pero existen pocas investigaciones relacionadas sobre el principal actor en las instituciones de educación superior: el estudiante universitario.

En la información recopilada en este trabajo se observó que ha aumentado en el transcurso de los años la deserción estudiantil universitaria ya que los jóvenes notan que ganan muchos más dineros en empleos que no necesitan un título universitario, y aquellos que terminan los estudios dependen de un sueldo y un tiempo reglamentario. Por esta razón las universidades públicas venezolanas, en este siglo XXI, deben invertir en la restructuración de sus pensum de estudios para ofrecerles a los estudiantes carreras atractivas, porque las ofrecidas hoy en día eran relevantes para los alumnos de la época cuando diseñaron los programas curriculares.

Es necesario ofrecer a los universitarios una gama de carreras a acordes con las demandas profesionales de los mercados nacionales e internacionales, en virtud, que los bachilleres buscan mejorar sus estatus a través de una profesión universitaria, para poder encontrar un buen empleo que le ofrezca estabilidad económica. Así, las instituciones de educación superior deben de afrontar los retos que la sociedad, el mundo, la economía, la política, pero sobre todo el mundo laboral, exige en estos tiempos de aceleramiento tecnológico, de innovación y crecimiento en la productividad.

Referencias bibliográficas

- Acosta, Rafael. (2017). **La educación del ser humano: un reto permanente**. Segunda edición, Universidad Metropolitana, Caracas, Venezuela, Universidad Metropolitana, Venezuela.
- Agüera, Elena; Calderón, María, y Alfageme, María. (2005). Educación superior e innovaciones. **Revista Iberoamericana de Educación**. Vol. 36, N° 10, pp. 1-15. Disponible en: <https://rieoei.org/RIE/article/view/2755>. Recuperado el 15 de agosto de 2022.
- Alcazar, Juan. (06 de noviembre de 2019). **6 razones por las que la educación universitaria debe cambiar ya**. [Mensaje en un blog]. Mentinno. Disponible en: <https://blog.formaciongerencial.com/6-razones-por-las-que-la-educacion-universitaria-debe-cambiar-ya/>. Recuperado el 11 de noviembre de 2022.
- Arias, Fidas. (2016). **El proyecto de investigación: Introducción a la metodología científica**. 7ma. edición. Editorial Espítome. Caracas, Venezuela.
- Bourdieu, Pierre. (2003). **Los herederos. Los estudiantes y la cultura**. Siglo XXI Editores Atrgentina, Buenos Aires.
- Carazo, Juan. (1999). *Ibermática: Hacia la gestión del conocimiento y las*

- competencias. **Revista Capital Humano**, Vol. 119, pp. 8-13. Disponible en: <https://capitalhumano.wolterskluwer.es/content/Inicio.aspx>. Recuperado el 20 de agosto de 2022.
- Castillo, Luis y Reyes, Susana. (2015). Los modelos de relación universidad-empresa. **Revista Caribeña de Ciencias Sociales** (julio 2015). Disponible en: <https://www.eumed.net/rev/caribe/2015/07/universidad-empresa.html>. Recuperado el 20 de septiembre de 2022.
- CNU-OPUSU-NUDIDE. (1999). **Comisión nacional investigación perfil del estudiante**. Informe preliminar cohorte 1998. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/410/41030204.pdf>. Recuperado el 18 de agosto de 2022.
- Durán, Ana. (2016). **Ser un estudiante universitario**. Disponible en: <https://es.slideshare.net/margaraduran/ser-un-estudiante-universitario>. Recuperado el 19 de septiembre de 2022.
- González, Berta. (2020). La actividad del profesor universitario y su ideal de profesor. **Revista Conrado**. Vol. 16, N° 75, pp. 291-298. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1990-86442020000400291&lng=es&tlng=es. Recuperado el 11 de diciembre de 2022.
- Hernández, Roberto; Fernández, Carlos y Baptista, Pilar. (2014). **Metodología de la investigación**. Sexta edición. Editorial McGraw Hill, México.
- Idrogo, Jhonatan. (2015). **Perfil del estudiante universitario**. Disponible en: <https://es.slideshare.net/JhonatanHenryIdrogoBustamante/introduccion-55376729>. Recuperado el 15 de septiembre de 2022.
- Institute for Higher Education Policy, (1998). **Reaping the Benefits Defining the Public and Private Value of Going to College**. Instituto de Políticas de Educación Superior. Estados Unidos.
- Julca, Ema. (2016). **Conceptos básicos de la educación universitaria**. Disponible en: https://www.revis-tacultura.com.pe/revistas/RCU_30_conceptos-basicos-de-la-educacion-universitaria.pdf. Recuperado el 31 de septiembre de 2022.
- Julve, Inés; Ariño, Antonio y Llopis, Ramón. (2007). **Los estudiantes universitarios. Perfiles, orientaciones y procesos de cambio**. Universidad de Valencia. Disponible en: <http://www.campusviviendi.com/wp-content/uploads/abstract-FES.pdf>. Recuperado el 15 de agosto de 2022.
- Martelo, Raúl; Villabona, Natividad y Jiménez-Pitre, Iris. (2017). Guía metodológica para definir el perfil profesional de programas académicos mediante la herramienta Ábaco de Régnier. **Revista Formación Universitaria**. Vol. 10, N°

- 1, pp. 15-24. Disponible en: https://scielo.coni-cyt.cl/scielo.php?pid=S0718-50062017000100003&script=sci_arttext. Recuperado el 16 de noviembre de 2022.
- Martínez, Edgar; Rosales, Rossana y Carrillo, Marieta. (2016). **Revista San Gregorio**. N° 14, Edición Especial, pp. 74-85. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=57849-65>. Recuperado el 26 de octubre de 2022.
- Merino, Mirko. (2020). Perfil profesional de la carrera de administración en una universidad peruana. **Revista Espacios**. Vol. 41, N° 30, pp. 216-231. Disponible en: <http://www.1.revistaespacios.com/a20v41n30p18.pdf>. Recuperado el 28 de noviembre de 2022.
- Morales, Adriana. (2019). **Importancia de la educación**. Disponible en: <https://www.todamateria.com/importancia-de-la-educacion>. Recuperado el 11 de noviembre de 2022.
- Navas, María y Romero, Zilath. (2016). Responsabilidad social universitaria: impactos de la universidad libre, sede Cartagena, en su gestión socialmente responsable. **Revista saber, ciencia y libertad**. Vol. 11, N° 1, pp. 187-196. Disponible en: <file:///C:/Users/Thecnomac/Downloads/Dialnet-ResponsabilidadSocialUniversitariaImpactosDeLaUniv-5847015.pdf>. Recuperado el 19 de agosto 2022.
- Petit, Marybel; González, Marisela; Bocourt, Jorge y Catarí, Feliciano. (2013). Perfil epidemiológico del estudiante indígena de la Universidad del Zulia. **Revista Trabajo Social** Vol. 3, N° 2, pp. 236-263. Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/salde/trab/>. Recuperado el 08 de septiembre de 2022.
- Petit, Marybel; González, Marisela y Montiel, María. (2011). Aproximación al perfil del estudiante trabajador de la Universidad del Zulia. **Revista Salud de los Trabajadores**. Vol. 19, N° 1, pp.17-32. Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/multidisciplinarias/saldetrab/vol19n1/art02.pdf> Recuperado el 20 de agosto de 2022.
- RedUni. (2018). **¿A qué se enfrenta un estudiante universitario en Venezuela?** Disponible en: <https://redunivenezuela.com/2021/06/11/a-que-se-enfrenta-un-estudiante-universitario-en-venezuela/>. Recuperado el 18 de octubre de 2022.
- Romero, Zilath. (2015). La Universidad Libre, una institución socialmente responsable. **Revista Saber, Ciencia y Libertad**. Vol. 10, N° 2, pp. 12-13. Disponible en: <https://doi.org/10.180-41/23-82-3240/saber.2015v10n2.1463> Recuperado el 15 de septiembre de 2022.

- Siteal. (2019). **Educación Superior**. Disponible en: https://siteal.iiep-unesco.org/sites/default/files/sit_informe_pdfs/siteal_educacion_superior_20190525.pdf. Recuperado el 07 de noviembre 2022.
- Solanes, Ángel; Núñez, Rosa y Rodríguez, Jesús. (2008). Elaboración de un cuestionario para la evaluación de competencias genéricas en estudiantes universitarios. **Revista Apuntes de Psicología**. Vol. 26, N° 1, pp. 35-49. Disponible en: <https://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/250>. Recuperado el 15 de agosto de 2022.
- Soler, Inés. (2013). **Los estudiantes universitarios. Perfiles y modalidades de vinculación con el estudio en la universidad española** (Tesis doctoral). Universidad de Valencia, España.
- Tineo, Evelina. (2002). Informe Comisión Institucional Investigación Perfil del Estudiante Universitario Instituto Pedagógico de Miranda José Manuel Siso Martínez. Cohortes 1998 y 1999. **Revista Sapiens. Revista Universitaria de Investigación**. Vol. 3, N° 2, pp. 1-18. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/410/41030204.pdf>. Recuperado el 18 de agosto de 2022.
- Tridente, Anna. (2021). Perfil profesional de un egresado universitario basado en competencias en la era de la virtualidad. **Revista Encuentro Educativo**. Vol. 28, N° 2, pp. 64-83. Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/encuentro/issue/view/3715>. Recuperado el 15 de diciembre de 2022.
- UNESCO. (2021). **Informe sobre los futuros de la educación superior prevé respuestas colectivas y holísticas a los retos mundiales**. Disponible en: <https://www.iesalc.unesco.org/2021/05/26/informe-sobre-el-futuro-de-la-educacion-superior-preve-respuestas-colectivas-y-holisticas-a-los-retos-mundiales/>. Recuperado el 29 de noviembre 2022.
- Universidad de la Frontera. (2016). **Orientaciones sobre “cómo construir un perfil de ingreso de un programa de postgrado”**. Disponible en: <http://gestionpostgrado.ufro.cl/images/documentos/Orientaciones-para-la-elaboracion-de-perfil-ingreso-nov-2017.pdf>. Recuperado el 20 de septiembre de 2022.
- Vallaes, Francois. (2013). **La responsabilidad social de la Universidad**. Disponible en: www.cedus.cl/files/20050905-Responsabilidad.pdf. Recuperado el 29 de agosto 2022.